

IDEOLOGÍA, RACISMO Y DISCURSOS TEÓRICOS

M. Inés Alonso Brá¹

Universidad de Buenos Aires

Material original autorizado para su primera publicación en la Revista Académica Hologramática

RESUMEN

El objeto del artículo se centra en el funcionamiento de la ideología en los procesos de construcción de alteridad radical y en particular, en torno al racismo. Intenta dar cuenta de esa construcción de 'otredad' a partir de la integración de los discursos teóricos y las prácticas sociales bajo la categoría de mecanismos ideológicos, considerados éstos como dispositivos de acción simbólica con inscripción discursiva presentes en toda praxis. Para ello, metodológicamente, se aborda el análisis de dos casos judiciales y periodísticos emblemáticos del racismo, uno liminar al siglo XX (Alfred Drayfus) y otro al siglo XXI (Edgar Morin), estableciendo entre ellos puntos de contraste, analogías e inversiones históricas. El trabajo presenta como resultado algunas hipótesis heurísticas sobre las transformaciones que los mecanismos ideológicos y los discursos de las ciencias sociales han atravesado una vez que estos últimos han asumido la alteridad radical como su objeto de intervención teórica.

Palabras clave: alteridad radical, mecanismos ideológicos, racismo, discursos de las ciencias sociales.

ABSTRACT

The purpose of the article focuses on the functioning of ideology in the construction processes and in particular radical otherness, about racism. Try to account for the construction of 'otherness' from the integration of theoretical discourses and social practices under the category of ideological mechanisms considered them as symbolic action devices discursive inscription. To do this, methodologically, it addresses the

¹ Trabajadora social (Facultad de Ciencias Sociales-UBA). Mg. en Epistemología y metodología de la investigación (Facultad de Humanidades- UNNE). Doctoranda en Ciencias Sociales (Facultad de Ciencias Sociales-UBA).

analysis of two landmark court cases and media of racism, a preliminary to the Twentieth Century (Alfred Drayfus) and another twenty-first century (Edgar Morin), establishing points of contrast, analogies and historical investments. The work concludes with an account of some of the transformations that the ideological mechanisms and discourses of the social sciences have undergone a recent time, the mid-twentieth century, have taken the radical alterity as its object of theoretical intervention.

Keywords: radical alterity, ideological mechanisms, racism, discourses of social sciences.

Introducción

El presente trabajo se propone una aproximación a la relación subyacente entre los discursos teóricos sobre el hombre, los procesos de alteridad y las prácticas sociales que operan en una sociedad en una época dada. Para ello, parto del presupuesto de que la ideología es parte de la cultura, no sería lo otro de la ciencia ni de la verdad². Así, si el conocimiento es resultante de la vida social la que se va constituyendo al tiempo que se construyen socialmente los instrumentos para conocer, puede hacerse observable el carácter ideológico de la ciencia en tanto inserta en la vida social (Margulis, 2006: 49-84). De esta manera, los discursos teóricos o científicos sobre el hombre y las prácticas sociales vigentes no operarían de forma aislada en una sociedad en una época dada.

Para presentar esta metanarrativa de enlace entre producciones teóricas, prácticas sociales y construcción de alteridad, bajo la tesis general de que toda realidad social posee una dimensión simbólica (o de otra forma, que el imaginario es coextensivo al proceso mismo de la praxis) recurro a la relectura de mecanismos ideológicos en dos casos vinculados al racismo: Alfred Drayfus (1894) y Edgar Morin (2004). Casos a su vez judiciales y periodísticos que produjeron la agitación de la opinión pública en Francia. Y que, propuestos a modo indicativo, intentan dar cuenta comparativamente del proceso de transformación que puede adquirir la cuestión del racismo (o la construcción social de los “otros”) una vez que, atravesado el siglo XX, los discursos de las ciencias sociales han legitimado como su objeto de intervención “la otredad”.

Lo que está en juego al definir a la ideología como parte de la cultura, y poner de relieve el concepto de ‘mecanismos ideológicos’ (Margulis, 2006: 67-70, 2009: 72-74) considerando así a la ideología como un nivel de significación de todo discurso que, arraigada en los procesos de producción social de sentido, funciona legitimando el orden establecido³; no es un intento de dar cuenta de sus causas, factores determinantes

² La concepción de ideología como ‘lo otro de la ciencia’ es emblemática en la posición de Luis Althusser. Aquella que la concibe como ‘lo otro de la verdad’, puede ser rastreada desde el momento fundacional del marxismo científico, en tanto éste sea inscripto como una teoría racionalista (Castoriadis, 1998: 106-107).

³ El concepto de mecanismos ideológicos además de situar a la ideología como parte de la cultura, de entenderla fuera de la antítesis con la verdad o la ciencia y de considerarla operando en un nivel de significación presente en los discursos, se refiere a “las huellas dejadas por las luchas por la hegemonía en los códigos de la cultura”. Por ello, también entiende que a) la ideología no es engaño deliberado b)

y esquemas o uniformidades resultantes sino, por el contrario, es la indagación en torno a cómo opera realmente la ideología en una realidad social que se hace impensable fuera de los sistemas simbólicos constitutivos de la misma praxis (Ricoeur, 1989: 52-53). En esta perspectiva, la ‘función’ de la ideología no se inscribe tampoco en el marco del funcionalismo sociológico, en tanto éste justamente no se ocupa de su funcionamiento real. La tradición de la sociología funcionalista (y la tradición clásica marxista) presta atención sólo a los factores determinantes de la ideología (Geertz, 1997: 171-186) y no a sus funciones como extensión del imaginario social colectivo, es decir a su función de justificación, legitimación e integración más que la de su falsificación o parasitación de la realidad social (Ricoeur, 1994: 92-95).

Así, el trabajo primero esboza el contexto de cada uno de los casos particulares. Luego, sugiere contrapuntos y analogías de los casos a través de una primera distinción de mecanismos ideológicos que operan en orden a la justificación y legitimación de la realidad social vigente; considera luego la relación de estos mecanismos con los discursos teóricos contemporáneos. Y, finalmente, extrae algunas conclusiones en torno a la relación entre estos dispositivos ideológicos, la alteridad y las producciones teóricas de las ciencias sociales y sus tensiones ante un reposicionamiento contemporáneo frente a la “otredad”.

El caso Drayfus (1894)

A. Dreyfus nace en 1859 en Mulhouse, Alsacia, en el seno de una acaudalada familia judía dedicada a la industria textil. La familia abandona esta región cuando es anexada por Alemania tras la guerra Franco-Prusiana. En 1872 Alfred opta por la ciudadanía francesa y decide dedicarse a la carrera militar con el deseo de ver reintegrada Alsacia a Francia; en 1893 pasa a formar parte del Estado mayor del ejército del Ministerio de Guerra Francés. La guerra Franco-Prusiana (1870-1871) en realidad resultó ser una

opera presentando la “parte” por el “todo” c) tiende a ocultar la historia y a presentarse como el único discurso posible d) tiende a la legitimar los discursos del sistema vigente. Margulis (2006) Ibid, pp. 81-83; Margulis (2009) Ibid. pp. 85-86.

guerra franco-alemana debido a que se aliaron a Prusia todos los estados alemanes. Después de esta circunstancial alianza militar, se produjo la unión política de Alemania. Para Francia la derrota significó la pérdida de territorios de alta rentabilidad económica y erogaciones de dinero a favor de Alemania, situación que exacerbó aún más el espíritu nacionalista.

En 1894, el Capitán Alfred Dreyfus del ejército francés es acusado de espionaje para Alemania por un tribunal militar francés, sentenciado a prisión perpetua y enviado a la Isla del Diablo en la Guyana Francesa. La única evidencia en su contra es un pedazo de papel manuscrito dirigido al agregado militar alemán en París, encontrado en un tacho de basura y cuya caligrafía ni siquiera se parece a la de Dreyfus. De hecho, Dreyfus es el único judío en el estado mayor militar, situación que permite que sea condenado tras una serie de encubrimientos en los altos mandos. Durante el juicio público, la muchedumbre, incitada por la prensa antisemita, hostiga a Dreyfus con gritos e insultos.

El Caso dividió a la sociedad francesa. Por un lado el gobierno derechista, el ejército nacionalista, la Iglesia Católica y los partidos conservadores, que unieron fuerzas en un bando con notables características antisemitas, por el otro, las fuerzas consideradas progresistas –republicanos, socialistas y anticlericales– liderados por Émile Zola y Jean Jaurès entre otros, que hicieron suyas la lucha ‘por los derechos humanos en la República’. Zola, dirige una carta abierta al presidente Faure, publicada desde el diario *L'Aurore*, el 13 de enero de 1898, bajo el título de ‘Yo Acuso’. Sus espectaculares efectos dividirán a Francia durante décadas. El diario había puesto en la calle una tirada de 300.000 ejemplares operando al máximo de sus posibilidades y agotando su edición en pocas horas Zola ya había iniciado, un par de años antes, la defensa pública de Dreyfus desde su columna en el diario *Le Figaro*, ésta defensa le vale insultos y calumnias y, por ello mismo, el importante periódico le cierra sus puertas. En 1896 se descubre evidencia judicial que compromete a Ferdinand Walsin Esterhazy, éste es juzgado en 1898 en un juicio que dura menos de treinta minutos y en el que Esterhazy es aclamado y absuelto por el tribunal militar. Frente a esta situación, Zola se manifiesta en su afamada carta donde acusa a los jueces de complicidad. A través de algunos pasajes, se puede observar el nacionalismo y antisemitismo presente como clima de época:

“Conozco a muchas gentes que, suponiendo posible una guerra, tiemblan de angustia, porque saben en qué manos esta la defensa nacional. ¡En qué albergue de intrigas, chismes y dilapidaciones se ha convertido el sagrado asilo donde se decide la suerte de la patria! Espanta la terrible claridad que arroja sobre aquel antro el asunto Dreyfus; el sacrificio humano de un infeliz, de un puerco judío ...Es un crimen envenenar a los pequeños y a los humildes, exasperando las pasiones de reacción y de intolerancia, y cubriéndose con el antisemitismo, de cuyo mal morirá sin duda la Francia libre, si no sabe curarse a tiempo”.

Sus valoraciones humanistas, aquellas que le valen la condena a un año de prisión por injurias y el posterior exilio, son las que culminan su alegato:

“Sólo un sentimiento me mueve, sólo deseo que la luz se haga, y lo imploro en nombre de la humanidad, que ha sufrido tanto y que tiene derecho a ser feliz. Mi ardiente protesta no es más que un grito de mi alma. Que se atrevan a llevarme a los Tribunales y que me juzguen públicamente. Así lo espero”⁴

Emile Zola debe escapar y exiliarse en Inglaterra, muere allí en 1902. También en el año 1898, se difunde públicamente que la evidencia ha sido falsificada por el coronel Henry. Luego del suicidio de este último y la fuga de Esterhazy, el caso se reabre en 1899. Pero, para evitar el escándalo y el deshonor del Estado Mayor se vuelve a declarar a Drayfus culpable y es sentenciado a diez años de prisión. Recién en el año 1906 la Corte exonera a Dreyfus reintegrándolo al ejército con restitución de grado y honores. En 1930 su inocencia es definitivamente probada con la publicación de los documentos de *Schwartzkoppfen*, en ellos queda claramente demostrada la conspiración en el seno del Estado Mayor del ejército francés. Dreyfus muere en París en 1935, luego de haber participado en la Primera Guerra Mundial⁵.

⁴ Todas las citas corresponden a “J'accuse...! (I accuse)”. Letter to the President of the Republic by Émile Zola, [recuperado 5-8-2009] de <http://en.wikisource.org/wiki/J%27accuse>.

⁵ Ver: Encyclopaedia Judaica 1971: Dreyfus Affair; In: vol. 6History, vol. 8, Anti-Semitism, vol. 3. Disponible en: http://www.geschichteinchronologie.ch/eu/F/EncJud_Dreyfus-affaire-1894-1906-ENGL.html.

El caso Morín (2004)

En el año 2005, en torno a la figura de E. Morín la opinión pública francesa desata acusaciones de racismo tras la difusión de un fallo emitido por la Corte de Versalles del 26 de mayo de ese año, a partir de una demanda que la Asociación Abogados sin Fronteras⁶ le efectúa por “apología del terrorismo y atisemitismo”, el fallo ratifica la misma acusación bajo los términos de “difamación racial” que obraría a través del artículo periodístico: *Israel-palestine, le cáncer*. Este había sido escrito por Morin en coautoría con Danièle Sallenave (escritora francesa) y Sami Naïr (diputado francés del parlamento europeo) en el diario *Le Monde* el 4 de junio del 2002. Jean-Marie Colombani, director del vespertino francés, fue también imputado en el juicio por haber publicado la columna de opinión. En ella, planteaban:

“Qué difícil es imaginar que una nación de fugitivos, surgida del pueblo más perseguido de la humanidad haya podido ser capaz de transformarse sólo en dos generaciones en un pueblo dominador y seguro de sí mismo y, con la excepción de una minoría admirable⁷, en un pueblo despreciativo, que obtiene satisfacción cuando humilla”⁸.

⁶ Abogados sin fronteras (Francia) fue creada en 1998, es una asociación con status consultivo ante las Naciones Unidas que agrupa a abogados litigantes franceses y cuenta con la participación de 55 colegios de abogados, entre los cuales se encuentran los más importantes de Francia. ASF-Francia mantiene como proyecto para América Latina la denominada “Defensa de los abogados de la defensa”; paradójicamente los objetivos de la misma son: buscar mejorar la seguridad, independencia y formación de los abogados, favoreciendo así el acceso al derecho y a la justicia por parte de las poblaciones más vulnerables (en particular de las víctimas de conflicto armado) desplazados, detenidos más débiles, principalmente las mujeres y los menores, así como de los miembros de la sociedad civil que están expuestos debido a su acción a favor del respeto de los derechos fundamentales. Informe del Colegio de Abogados Colombia – ASF-Francia, junio 2006. Ver sitio web oficial ASF- France: <http://www.avocatssansfrontieres-france.org/>. En relación al Programa “Defensa de los abogados de la defensa” ver: http://www.avocatssansfrontieresfrance.org/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=78&Itemid=167&lang=fr.

⁷ Se refiere a la minoría (judía) del Estado de Israel que se opone a la guerra y al bombardeo de civiles inocentes y que se moviliza en varias ciudades exigiendo el cese de los bombardeos y el juicio a los responsables de crímenes de guerra.

⁸ Vidal, D (5-2004) Les pompiers pyromanes de l’antisémitisme. Le mond Diplomatique Édition imprimée. Pages 6 et 7 [recuperado el 28-3-2009] de <http://www.monde-diplomatique.fr/2004/05/VIDAL/11185>.

El texto continúa la denuncia al afirmar que “los judíos de Israel, descendientes de las víctimas de un apartheid llamado ‘gueto’, ‘guetizan’ a los palestinos. Los judíos, que fueron humillados, despreciados, perseguidos; humillan, desprecian y persiguen a los palestinos”.

La demanda fue rechazada en una primera instancia, el 12 de mayo de 2004, donde el tribunal de Nanterre falló en contra de los demandantes estimando que “los propósitos incriminados no podían ser considerados aisladamente de la reflexión global hecha por los autores”. Pero apelada obtuvo la condena de la Corte de Versalles (2005); una nueva apelación de los autores, ante la Corte de Casación de París, concluye en el año 2006 con la demanda inicial y obliga a la Asociación a pagar una indemnización. La Corte de Casación dictaminó que los propósitos incriminados, aislados, en el marco de una columna criticando la política del Estado de Israel hacia los palestinos, no imputan ningún hecho preciso de naturaleza tal que impliquen un ataque al honor o a la consideración de la comunidad judía en su conjunto en razón de su pertenencia a una nación o a una religión, sino que son la expresión de una opinión propia de un debate de ideas.

El fallo final, emitido por la Corte de casación del 12 de julio del 2006 coincidió de modo paradójico con la fecha de la ofensiva militar del Estado de Israel⁹ en el Líbano. Esta desproporcionada ofensiva con la secuela de matanzas de civiles, se produjo luego del ataque del Hezbollah a un puesto militar israelí que provocó la muerte de ocho soldados judíos y otros dos que habrían sido tomado como rehenes del grupo político militar chiíta libanés.

En una posterior columna editorial de *Le Monde*, de agosto del 2006, Jean-Marie Colombani, el editor condenado y ya por entonces absuelto, menciona la existencia de una “teoría” que circula para justificar las acciones militares de Israel: ‘el Estado hebreo no existiría si no reaccionara de manera desproporcionada’. Agrega que esta “teoría” se correspondería con las nuevas estrategias militares desarrolladas por los teóricos de la *USA Force*, que el editor define como un procedimiento letal: lanzar un “tapiz” de bombas para disminuir las bajas sin importar si abajo hay civiles y si los

⁹ El Estado de Israel es el único que posee armamento nuclear en Medio Oriente.

nuestros caen bajo los tiros amigos, luego se envían los tanques y la infantería que funcionarían como las “armas inteligentes”, si en el enfrentamiento en tierra no les va bien hay que seguir lanzando misiles aire-tierra y artillando. Colombani afirma que lo importante para Israel *es* ganar la guerra de imagen, en la opinión pública tiene que quedar la imagen de que Israel es invencible.¹⁰

Así, Edgar Morín de ascendencia judía, nacido en París el 8 de julio de 1921, sociólogo, filósofo, con una sólida trayectoria que lo consagra en el campo de la cultura francesa pudo ser expuesto por la opinión pública de su país a la categoría de racista; es “injurado” y “sentenciado” en el siglo XXI como aquel que conformaba el staff del altamente reconocido estado mayor del ejército francés de fines del siglo XIX.

Como E. Zola en su alegato, Morín encabeza “su defensa” donde examina su posición y reflexiona sobre “El mundo moderno y la cuestión judía”¹¹. Comienza con un epígrafe que bien podría ser adjudicado al defensor público de Dreyfus, pero pertenece a una figura simbólicamente ejemplar de los procesos de descolonización: “La verdad nunca acarrea perjuicio a una causa justa”. (Gandhi). El segundo epígrafe, del escritor André Chamson¹², podría atribuirse a un líder político de los movimientos sociales de reivindicación de derechos de las minorías de la segunda mitad del siglo XX. Estos epígrafes no parecen azarosos, en tanto Morín es acusado legalmente de “apología del terrorismo y antisemitismo”, una categoría jurídica de virulenta connotación racista, y es éste el sentido que prospera en la opinión pública.

Una aproximación a los mecanismos ideológicos

Si en el caso de A Drayfus (1894) las condiciones sociales de su acusación, enjuiciamiento y condena por “traidor a Francia” (injuria contra un capitán del ejército

¹⁰ Nótese la analogía con las campañas propagandísticas del régimen nazi.

¹¹ En este texto Edgar Morín desarrolla la condición judía en la historia moderna. En tal sentido, efectúa un desarrollo que brinda un contexto histórico a los argumentos centrales del artículo “Israel-Palestina: el cáncer”. Morín, E (2007). *El mundo moderno y la cuestión judía*. Buenos Aires: Nueva Visión.

¹² “Resistir es en primer lugar no detenerse ante la persecución, ni la calumnia, ni la injuria...Es seguir pareciéndose a quien uno es incluso en la derrota”.

con fuertes valoraciones nacionales) se fundamentaba en el hecho de pertenecer a la categoría (étnica) de judío. En el Caso E. Morín (2004), la injuria¹³ consiste en la acusación de parte de la comunidad judía, de racista por sus escritos “antijudíos” y esta acusación¹⁴ (moral), paradójica en relación al affaire Dreyfus, parece fundamentarse en su condición de ser francés o leal a cierto espíritu de los derechos universales. Si consideramos a las paradojas en su sentido estrictamente literal éstas sólo existirían en el mundo de la lógica pura, pero en un “mundo real” podrían generarse por la ausencia de contexto. Así los dos Casos extraídos pueden ser relacionados por dos fuertes acontecimientos históricos del siglo XX que los ligan, el Holocausto y la nueva Sión; el asesinato de seis millones de judíos sería un factor básico en la creación del Estado-nación de Israel. “La abrumadora lección que los judíos aprendieron del Holocausto fue la desconfianza frente al mundo civilizado y la necesidad imperativa de asegurarse un refugio permanente, autónomo y sobre todo soberano”. De modo que la primera guerra mundial posibilitó el estado sionista, la segunda guerra hizo que fuese esencial. Habría convencido así, a la mayoría de los judíos, de que era necesario crear ese Estado y protegerlo costara lo que costara, a ellos mismos o a otro cualquiera¹⁵.

La posibilidad de acusación a Dreyfus se relaciona con la vigencia de una cultura antisemita o más precisamente nacionalista y antijudía en la sociedad francesa a fines del siglo XIX, vinculada a las teorías racialistas¹⁶ de la época; la acusación a Morín (2004) a comienzos del siglo XXI, puede ser pensada en función de la vigencia de una cultura que posibilita un “racismo de minoría”, expresión que intenta dar cuenta de la situación dilemática: ¿Acaso un pueblo puesto en minoría, estigmatizado, ejerce el racismo en lugar de padecerlo? .

¹³ Con la noción de injuria me refiero a los traumatismos más o menos violentos que se experimentan en el instante pero que se inscriben en la memoria y en el cuerpo, traumatismos que moldean las relaciones con los demás y con el mundo Eribon, D (2001). *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona: Anagrama, p.29. Ver Irigoyen, M-F (2000). *El acoso moral, el maltrato psicológico en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Paidós (Texto al que alude Didier Eribon).

¹⁴ “En lo que me concierne, sentí las acusaciones de racismo lanzadas contra mí no sólo como grotescas sino también como una ofensa a toda mi vida. Si una cosa caracteriza mi obra y mi pensamiento es justamente el rechazo de todo desprecio y todo odio referido a un pueblo o a una nación ... estoy bastante orgulloso de haberme cuidado mucho, durante mi resistencia a la Ocupación, de denunciar a los alemanes en tanto que alemanes, tratarlos de 'boches' y de haber reservado mi condena exclusivamente al nazismo.” Morin, E (2007) Op. cit, p. 8.

¹⁵ Johnson, P (1991). *La historia de los judíos*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor, 1991, p. 520.

¹⁶ En relación a estas teorías ver Todorov, T (1991). *Nosotros y los otros*. México: Siglo XX pp. 115-199.

El ejemplo de esta situación autocontradictoria puede observarse a través del análisis que Zygmunt Bauman (1997: 76-80) efectúa con relación al surgimiento del antisemitismo moderno, y a la tesis por la cual éste no nace de la gran diferencia social y religiosa entre grupos sino de la amenaza ante la ausencia de diferencias. Así hace alusión a la masiva conversión religiosa y cultural que atravesaron los judíos en Europa durante los inicios de la modernidad, en ese pasaje cita un panfleto (*Jewish France*) de uno de los teóricos antisemitas de la época en el cual se escribía:

“Un tal señor Cohen que vaya a la sinagoga y sea *kossher* es una persona respetable. No tengo nada contra él. Pero sí lo tengo contra el judío que no se puede identificar”

Pareciera así, que actualmente las relaciones de sentido implícitas en la cultura con relación al racismo tienden a invertirse paralelamente con el proceso creciente de intervención de las ciencias sociales y humanas en la amplia gama de fenómenos sociales referidos a la alteridad/identidad y tal lectura antisemita podría replicarse, en un sentido inverso, a la situación del Caso de E. Morín.

Siguiendo a Bauman quien a su vez cita a Hannah Arendt, si en los inicios de la modernidad los judíos pudieron escaparse del judaísmo por medio de la conversión; pero no de la “judeidad”, entendido como un nuevo mecanismo engendrado en la modernidad que funciona como esencia, un *a priori* que permite efectuar una marcación no ya sensible o vinculada a los sentidos sino fijada simbólicamente y expresada en la fórmula “el hombre es antes que actúe”. Mecanismo que afecta al Caso A. Dreyfus. Es posible pensar que, en el Caso Morín¹⁷, la cultura porta el mensaje de la posibilidad de cierto escape de la “judeidad” pero no del judaísmo. De allí que la noción de hombre concebido bajo la perspectiva de una “identidad cultural” (categoría que ha sido construida por las ciencias humanas y sociales) pueda haber fertilizado una renovación de la idea social de “judeidad”.

¹⁷ Morín expresa que “en lo que concierne a la idea de pueblo judío, soy de aquellos para quienes esta noción de pueblo se ha esfumado. Soy de lo que permanecen en el universo sincrético y laico en el que se formaron ... Pero sobre todo soy de los que no pueden aceptar que la singularidad única del destino judío nutra una cerrazón particularista frente a otras experiencias atroces, las otras negaciones de justicia, los otros horrores de la Historia. La conciencia de Auschwitz no me hace pensar que se trate de un horror que trasciende la Historia. Soy de los que no reflejan en el antisemitismo la marca indeleble que éste imprimió al judío” E. Morin, (2007) Op. Cit, p.168.

Así, los casos referidos nos interpelan en relación a los mecanismos de las prácticas sociales racistas y el carácter ideológico de las teorías vinculado a estas prácticas, con otra inquietud. Si es que el evolucionismo como teoría científica y sus categorías devino desde fines del siglo XVIII en el modo natural de pensar las relaciones y prácticas sociales en el siglo XIX¹⁸ dando validez racional y por lo tanto simbólica a un discurso racista ¿qué sucede cuando la teoría social ha construido categorías como aculturación, deculturación, transculturación, racismo, derechos humanos, homofobia, crimen contra la humanidad, genocidio, racialización, antisemitismo, acoso moral, alteridad, otredad, etnocentrismo, falocentrismo o etnocidio entre otras, como herramientas conceptuales de intervención teórica?¹⁹

Hoy, las categorías que intentan dar cuenta de los procesos de racismo pueden ser transpuestas, instrumentalizadas o reificadas como mecanismos de la construcción de la otredad (y su reproducción) en su forma ideológica²⁰. E. Morín, se refiere de forma implícita a una elemental puesta-en-acto de estos mecanismos, al señalar que el tribunal que los condena juzgó dos pasajes extraídos y aislados de su contexto interno (el artículo) y que aislados, podían tomar un cariz general referido a los judíos. En tal

¹⁸ Al respecto, Foucault expone cómo la noción de “raza” cambia de sentido en el siglo XIX, adquiriendo un sentido biológico, un discurso-poder atravesado por el evolucionismo y las teorías fisiológicas de la época. Para el autor, desde el momento en que el Estado funciona sobre la base del biopoder, la función homicida del Estado mismo sólo puede ser asegurada por el racismo, si el poder de normalización quiere ejercer el viejo derecho soberano de matar debe pasar por el racismo. Foucault, M (2000) *Defender la sociedad*. Buenos Aires: F.C.E. pp. 230-233

¹⁹ Podría sugerirse, que el proceso social que legitima para las ciencias sociales la inquietud por la diferencia y la constituye en su objeto de investigación y reflexión, parece atravesar centralmente a gran parte de los discursos teóricos de las humanidades a partir de la segunda mitad del siglo XX, con posterioridad a la Segunda Guerra mundial. Es, a su vez, el proyecto intelectual de diversos movimientos políticos de reivindicación identitaria de aquellos que no participan de las representaciones hegemónicas de “humanidad” o normalidad para los modelos de sociedad vigentes: los movimientos negros por los derechos civiles en Estados Unidos; los procesos de descolonización en África y Asia; el feminismo en Europa y Estados Unidos; y de todos aquellos relacionados con la reivindicación de la diversidad y autonomía cultural, religiosa, política y sexual

²⁰ En relación a los mecanismos ideológicos de transposición, y en particular sobre aquellos cuyo efecto es universalizar determinados particularismos ligados a una determinada historia singular, haciendo que éstos no se reconozcan como tales, resulta sugerente el análisis que Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant efectúan en torno a la puesta en cuestión de la noción de raza y la identidad en sus debates actuales; en éstos, los autores consideran que se producen intrusiones etnocéntricas. Así, por ejemplo, determinadas categorías raciales norteamericanas son transpuestas a la situación en Brasil produciendo, entre otros, el efecto de erigir “la historia particular del movimiento estadounidense por los derechos civiles después de la Segunda Guerra Mundial como patrón universal de la lucha de los grupos oprimidos por razones de color (o casta)” Bourdieu P, Wacquant, L (2005a). Sobre las astucias de la razón imperialista en *El misterio del ministerio*. Barcelona: Gedisa. 2005. pp. 213-214

sentido, el dictamen que los exime da cuenta de la necesidad de reinsertar estos pasajes en el contexto interno y externo.²¹

En cuanto a los mecanismos de substantivación o reificación son aquellos frente a los cuales Derrida manifiesta su desconfianza, pensador que de modo paradigmático en Francia ha asumido “la diferencia” como objeto de reflexión: “En ciertas situaciones hay que asumir responsabilidades políticas que nos ordenan cierta solidaridad con los que luchan contra tal o cual discriminación, y para hacer reconocer cuando una identidad nacional o lingüística es amenazada, marginalizada, puesta en minoría, deslegitimizada, o incluso cuando una comunidad religiosa es sometida a opresión. Esto, en modo alguno, me impide desconfiar de la reivindicación identitaria o comunitaria en cuanto tal. El comunitarismo o el Estado-nacionalismo son las figuras más evidentes de ese riesgo, y por tanto de ese límite en la solidaridad”²².

En continuidad con los riesgos expresados por Derrida, la categoría de “fundamentalismo étnico”²³ permite aportar elementos para comprender algunos aspectos de los mecanismos que parecen persistir actualmente en la construcción de la otredad radical. Claudia Koonz, lo genera para referirse a la “revolución moral que constituyó el telón de fondo y el paradigma de la guerra de raza que declaró el nazismo y que preparó a los alemanes para tolerar el crimen racial mucho antes del advenimiento de los batallones genocidas y los campos de concentración”.²⁴ Esta noción es un híbrido, carece de identidad o se conforma por cierta yuxtaposición o por la afinidad - como señala Koonz- entre el fundamentalismo religioso (que pretende resguardar ciertos valores frente a otros perniciosos) y el nacionalismo étnico (que imagina vengarse de los agravios del pasado y construir un futuro libre de grupos de etnia extranjera).

Esta noción, por su fluidez, permite así enlazar ambos eventos o Casos históricos: la cultura social parece impregnarse de sentidos vinculados a un fundamentalismo de valores y a un nacionalismo étnico en ambos acontecimientos. Pero, el fundamentalismo

²¹ Morin, E (2007) Op. Cit., p.7

²² Derrida, D; Roudinesco, E (2003) *Y mañana, qué*. Buenos Aires: F.C.E., p.31

²³ Koonz, C (2005). *La conciencia nazi. La formación del fundamentalismo étnico del Tercer Reich*. Barcelona: Paidós. p.30.

²⁴ *Ibíd*, p.33

de valores y el nacionalismo étnico también se relaciona con los procesos de segregación de los inmigrantes y refugiados y con las denominadas “guerras étnicas”²⁵.

Si de los casos se efectúa una lectura desde las categorías que subsumen las posibilidades de movilizar a la opinión pública, en el Caso de Drayfus esta es étnica (judío) y en el caso de Morín la categoría movilizadora es moral o ética (racista), entendiendo por “moral” la construcción de una conciencia conformada por entornos sociales y culturales de una época, una subjetividad que da cuenta no sólo de las reglas que rigen las relaciones sociales sino también de su conformación misma en cuanto tales; es decir que esa construcción social de subjetividad posibilita, al mismo tiempo, determinada construcción de otredad de la que participan los discursos teóricos, y en particular, aquellos reconocidos como “expertos” por una sociedad en determinado período histórico.

En tal sentido, parece no ser arbitrario el hecho de que la demanda haya sido efectuada por una Asociación con status consultivo ante Naciones Unidas vinculada al Derecho – disciplina social cuyo objeto de intervención teórica se halla íntimamente vinculado a las regulaciones sociales de lo “moral” en una sociedad moderna-. Quizás, de alguna manera, “el lado oscuro de la virtud”²⁶ continúe manteniendo relación con los mecanismos ideológicos del racismo ya sea a través de la defensa a priori de los derechos fundamentales del hombre o de estos derechos vinculados a un pueblo o a una comunidad estigmatizada en el contexto de un mundo globalizado.

²⁵ Andrés Méndez, al referirse al caso paradigmático de la guerra de Kosovo y los nacionalismos en un contexto de globalización, señala que fue certero apoyar a algunos de estos nacionalismos mientras encarnaron la aspiración de quitarse de encima la opresión o la amenaza de opresión Serbia y de las antiguas fuerzas armadas federales, pero inmediatamente en cuanto se libraron de esta amenaza estos nacionalismos se mostraron incapaces de constituir naciones independientes y mostraron también una fuerte tendencia a asumir velozmente los rasgos más repugnantes del nacionalismo: el odio étnico y la crueldad para aplastar los derechos nacionales de los otros. Si bien el caso de Serbia es ejemplar en este sentido, señala que también sus oponentes croatas encontraron demasiado a menudo su fuente de inspiración en uno de los episodios más negros de su historia: el fascismo *ustasha*, colaborador del nazismo. En Méndez, A (1999) La guerra de Kosovo. Revista Herramienta N° 10. Buenos Aires: Antídoto, p. 57-72.

²⁶ Con la expresión “lado sombrío de la virtud” Koonz hace referencia al hecho de que el consenso logrado en relación al abismo entre una mayoría étnica virtuosa y un grupo de ciudadanos (que no llegaba al 1%) fueran considerados indeseables por decreto, tuvo su evolución no como un mal evidente, sino mediante fuertes ideales éticos (propagados a través de lo que los nazis denominaban “la batalla por la opinión pública”).

Zygmunt Bauman (2008: 59-61), al pasar revista por los nuevos “desperdicios humanos nocivos” del capitalismo globalizado, advierte este lado oscuro en los campos de refugiados, al referirse a la función de lo que él describe como la de “sus guardianes humanitarios”. Así, la figura del cooperante humanitario es considerada un importante eslabón en la cadena de exclusión. De hecho “poner a los refugiados en manos de los ‘trabajadores humanitarios’ -y cerrar los ojos a los guardias armados que están detrás- parece ser el modo ideal de reconciliar lo irreconciliable”. Por un lado, lo que el autor llama “el irresistible deseo de deshacerse de los desperdicios humanos nocivos” y en un mismo movimiento satisfacer “un conmovedor deseo de rectitud moral”. Esta posible lógica actual de la una doble moral humanitaria²⁷ parece desplegarse en el hecho mismo de la posibilidad acusación judicial a Morín por parte de la Asociación Abogados sin Fronteras²⁸.

A su vez Gilles Lipovetsky (2005:132-133) señala que hoy existe un proceso de “renovación ética” vinculado a una nueva organización social en el orden de lo moral, por la cual la revitalización de los “valores” y el espíritu de responsabilidad serían el imperativo de la época; en tal sentido “el individualismo contemporáneo no es antinómico con la preocupación de beneficencia, lo es con el idea de entrega personal: se quiere ayudar a los otros, pero sin comprometerse demasiado”. La generosidad es aceptada a condición de que sea fácil y distante, que no esté acompañada de una renuncia comprometida. “Somos favorables a la idea de solidaridad si ésta no pesa demasiado sobre nosotros”. Esta perspectiva teórica, pone de relieve la posibilidad de que la expresión de ideas directa, fuerte y sin amagues, que los autores plantean en el artículo “Israel-Palestina: el cáncer”, encontrara en la sociedad francesa cierta refracción y a su vez un eco inmediato en la opinión pública para las acusaciones de racismo sobre sus autores.

²⁷ Hoy, en el contexto político internacional, esta doble moral humanitaria parece haber llegado a su paroxismo. En los procesos de intervención militar actuales, amparados en la Rs.2006/267 de la ONU sobre la protección de los civiles en los conflictos armados, el deber de ‘proteger a la población civil’ parece sugerir, por el contrario, el deber de ‘injerencia militar’ con el consecuente daño y destrucción para la población civil.

²⁸ Ver nota N° 5 de este texto sobre los objetivos del Proyecto de la ASF para América Latina, este texto sugiere esta doble moral humanitaria: “rectitud moral” en América latina, “eliminación de desperdicios” en Medio oriente.

Mientras Lipovetsky hace referencia a una época del “pos-deber”, Derrida advierte la necesidad de estar lo más alerta a las coartadas humanitarias y a los políticos que tienen la capacidad de instrumentalizar los 'derechos del hombre' en tanto este 'espíritu' puede transformarse en los cálculos de ciertos Estados: éstos al tiempo que salvan poblaciones intentan proteger o instalar una hegemonía económica o militar. Por ello, el autor plantea la posibilidad de poder considerar en cada caso “¿quién hace qué en nombre de lo humanitario?” e interrogarse por ¿cuáles son las relaciones entre ciertos Estados soberanos poderosos –casi siempre los Estados Unidos- y la ONU cuando algunos Estados imponen la lógica de sus intereses a organizaciones (no gubernamentales o multigubernamentales) o bien, se resisten por el contrario, a la lógica del derecho internacional para salvaguardar los intereses de su Estado-nación y su soberanía?²⁹. En este sentido, la advertencia e interrogación de Derrida da cuenta de un contexto político internacional en el cual se generan las condiciones de posibilidad efectivas para la constitución del Caso Morin.

Discursos teóricos y mecanismos ideológicos racistas

Pero, ¿qué sucede hoy, a diferencia del siglo XIX, con las producciones científicas? Immanuel Wallerstein (2006: 56-57) advierte que las actuales denuncias sobre la condición de las disciplinas sociales decimonónicas como eurocéntricas, machistas o burguesas son una mera repetición de críticas anteriores, en tanto el escepticismo acerca de su condición de interpretación neutra y no tendenciosa fue anterior a su institucionalización misma. En autores como Herder, Rosseau, Marx y Weber este escepticismo se habría manifestado, pero habría sido ignorado hasta que “la superior visión del mundo” de la cultura europea debió enfrentar sus primeros desafíos políticos después de 1945.

Esther Diaz (1996: 24) da cuenta de cómo operan estas producciones de la ciencia en las prácticas sociales y los discursos en sus matices históricos. Así, si bien la ciencia seguiría siendo un referente del poder en tanto garantía de verdad y un elemento

²⁹ Derrida, D; Roudinesco, E. (2003) Op. Cit, p.111.

fundamental en la consolidación del imaginario social, existirían diferencias respecto al concepto que se tenía de ella en la primera mitad del siglo XX. Hoy ya no se propondría de manera hegemónica la defensa incuestionada del progreso científico y además sería común utilizar un lenguaje avalado por la ciencia para criticar algunas facetas de la propia actividad científica como por ejemplo en el discurso ecologista. Pero, tanto las críticas a las aplicaciones científicas (tecnologías) como sus logros sólo adquirirían poder al ser difundidos a través de los medios masivos.

Javier Flax³⁰, a su vez, señala que un ejercicio de la ciencia que no tenga en cuenta las condiciones sociales y económicas y los condicionamientos ideológicos de su desarrollo no dispondrá de la más mínima autoconciencia de la propia práctica científica y de sus efectos y consecuencias. Esta conciencia epistemológica a la que alude el autor, posibilitaría develar dentro de los mismos discursos teóricos mecanismos ideológicos. De modo tal que cuanto menos fuera dissociada la historia interna de las humanidades y ciencias sociales es decir, su producción conceptual en relación a determinados fenómenos constituidos como su objeto, de su historia externa o de los condicionamientos culturales, económicos, históricos de su producción, menores podrían ser los riesgos de ideologización racista en los discursos de dichas disciplinas.

Así como las prácticas de producción conceptual de las ciencias sociales y humanas no se referirían a augurios o predicciones sobre el futuro, tampoco juzgan³¹ el pasado en los términos del presente, si bien lo interpretan y reconstruyen con un sentido heurístico en sus investigaciones; si ese fuera su objeto podría concluirse (hoy) que la teoría de la evolución (de las especies) es un factor causal del “racismo” moderno, y justamente este mecanismo de aislamiento y transposición histórica del contexto de su producción es aquel que podría identificarse como un mecanismo ideológico por sus riesgos “etnocéntricos”³²

³⁰ Flax, J (1996): La historia de la ciencia: sus motores, sus frenos, sus cambios, su dirección. Díaz, E. *Ibíd.* p.43

³¹ Me refiero a una exigencia moral o a un “deber ser” que prescinde en forma absoluta de aquello que socialmente “es”.

³² Al respecto, puede resultar ilustrativo para observar el contexto histórico y social en cual comienza a desarrollar su teoría de la evolución Darwin, extractar de su autobiografía el siguiente pasaje de su viaje al Beagle efectuado entre 1831 y 1836: “A principios del viaje, en Bahía, Brasil, defendió y elogió [Darwin se refiere al Capitán Fitz-Roy] la esclavitud, que yo aborrecía, y me dijo que acababa de visitar a un gran propietario de esclavos, que había llamado a muchos y les había preguntado si se sentían satisfechos y si querían ser libres, y todos respondieron No. Le pregunté entonces, acaso con sorna, si

Erwin Schoedinger refiere que toda la ciencia está en estrecha relación con la cultura humana en general y así, los descubrimientos científicos no tendrían sentido fuera de su concepto cultural³³. En esta perspectiva, en las discusiones actuales en torno a la producción científica, Evelyn Fox Keller refiere que las metáforas socialmente eficaces³⁴ según las épocas han influido en la historia interna de la ciencia biológica y al estudiar la relación de las metáforas, la cultura y la producción científica considera el ejemplo de las distintas formas en que se ha formulado el proceso de fecundación biológica: veinte años atrás, ese proceso podía describirse acertadamente en términos que evocaban el mito de la Bella Durmiente (penetración, conquista o despertar del óvulo por el semen), precisamente debido a la consonancia de esa imagen con los estereotipos sexuales prevalecientes. En la actualidad es más eficaz y aceptable una metáfora diferente, el de la igualdad de oportunidades: 'el proceso mediante el cual se encuentran y se funden el óvulo y el espermatozoide'³⁵. En esta perspectiva, se puede afirmar que la ciencia y sus producciones están indisolublemente ligadas a la vida social y cultural de una época.

Por el contrario, el dislocamiento o desplazamiento político histórico-cultural de la producción de los discursos teóricos opera como un mecanismo ideológico. Los productos del racismo en base a este mecanismo ideológico de dislocamiento histórico son, retomando la expresión de Bauman, nuestros “desperdicios humanos”. Como con

consideraba que la respuesta de los esclavos en presencia del amo tenía algún valor” Jatstrow, R (1996) *Darwin: Textos fundamentales*. Barcelona: Paidós/ibérica.p.33. Este pasaje, en la autobiografía de Darwin, se refiere sólo a un comentario anecdótico sobre su relación con Fitz-Roy, capitán del *Beagle* (embarcación en la que inicia sus estudios). En este contexto epocal se hallaba fuera de la “conciencia posible” del naturalismo (disciplina vinculada a la geología) las condiciones económicas, sociales o culturales bajo las cuales se podía producir una teoría; o de otra forma, era inimaginable la vinculación de las incipientes ciencias naturales con alguna condición político histórico-cultural en sus condiciones de producción.

³³ Prigogine, I y Stengers I (1983) *La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia*. Madrid: Alianza.p.25

³⁴ En relación a la propia metáfora del físico Edwin Schoedinger sobre la doble imagen de los genes, tal como él la expresaría en su texto *¿Qué es la vida?* (1944), sería: “el código jurídico y el poder ejecutivo... el plano del arquitecto y la destreza del arquitecto a la vez” y según Fox Keller es enormemente productiva para los genetistas tanto técnica como políticamente.

³⁵ Además, señala que para la biología la metáfora de la 'la Bella durmiente' condujo a una investigación intensiva de los mecanismos de la actividad espermática, en tanto que la otra metáfora promovió investigaciones que permitieron dilucidar los mecanismos cuya presencia haría que se considerara activo al óvulo De modo más preciso, la primera produjo explicaciones químicas y mecánicas de la motilidad de los espermatozoides, su adhesión a la membrana celular y su aptitud para efectuar su fusión; la segunda, por ejemplo, mecanismos de producción de proteínas o moléculas responsables tanto de posibilitar como de impedir la adhesión y la penetración. Fox Keller, E (2000) *Lenguaje y vida. Metáforas de la biología en el Siglo XX* Buenos Aires: Manantial.pp13-14.

algunos “desperdicios”, también existe la posibilidad de su “reciclaje” y de “reinserción” en el proceso de producción, como en el caso de los trabajadores inmigrantes bolivianos de los talleres de confección de indumentaria ubicados en la Ciudad de Buenos Aires, posteriormente desplazados hacia el conurbano bonaerense.

En este caso específico, esta situación provocó denuncias sociales de trabajo esclavo y de condiciones de hacinamiento y malnutrición de inmigrantes bolivianos en talleres textiles que dan inicio a un proceso judicial³⁶, este culmina en un fallo que justifica tal situación basándose en definiciones teóricas de la cultura. La situación de los trabajadores sería “herencia de costumbres y pautas culturales de los pueblos originarios del Altiplano boliviano”, definidos como “un grupo humano que convive como un *ayllu* o comunidad familiar extensa originaria de aquella región, que funciona como una especie de cooperativa”³⁷

Esta situación, a su vez, dio cuenta de la posibilidad de un proceso de reposicionamiento de las disciplinas sociales y humanas cuando ya ha existido una apropiación social de sus discursos: al mismo tiempo que pueden dar cuenta de modo explícito y público de un mecanismo ideológico racista, se reposicionan como garantía de veracidad ante la sociedad.

Así, el Colegio de graduados de antropología, repudia el fallo judicial en tanto se ha efectuado un “uso erróneo e inadecuado de argumentos antropológicos”, se ha manejado una noción de cultura que “es inaceptable a la luz de la ciencia antropológica desde hace varias décadas”, y entiende que “en este caso aquél uso esencialista de la cultura ha permitido justificar la explotación presente”. A la vez que considera que “el fallo desconoce la organización propia del *ayllu*”. Y, al tiempo que cuenta de este concepto construido por esta disciplina social, también explicita el mecanismo ideológico: “el *ayllu* y el actual sistema de explotación laboral en la industria textil son básicamente distintos y se enmarcan en contextos que los vuelven incomparables, ambos son confundidos en el fallo”. De modo que, dando cuenta de la instrumentalización de los discursos de la antropología para justificar una situación de explotación laboral, culmina

³⁶ El fallo 2861 es del Juez Norberto Oyarbide en la causa 4654/2007.

³⁷ Reseña del fallo extraída de sitio web Foro jurídico de Derecho [recuperado el 7-9-2008] de <http://www.planetaius.com.ar/foroderecho/necesito-fallo-2861>

su comunicado público planteando la absoluta necesidad de que “en estos casos la justicia cuente con un peritaje antropológico de calidad científica respaldada por las instituciones académicas argentinas”³⁸. El dislocamiento o desplazamiento político histórico-cultural de la noción de ‘cultura’ junto con la confusión de dos órdenes diferentes de la realidad en tanto mecanismos ideológicos son puestos de manifiesto públicamente en el mismo movimiento de ratificación de la creencia en una posible interpretación “de calidad” o no tendenciosa de las producciones científico sociales.

Conclusiones

Este movimiento de reposicionamiento de una disciplina científica social es la reafirmación actualizada de la tesis de que la ideología es parte de la cultura no es lo otro de la verdad: las producciones científicas son productos culturales e históricos de una sociedad. Clifford Geertz (2002:51) señala que hoy en Estados Unidos, los antropólogos situados del lado más débil (políticamente hablando) mas inclinados a un estilo libre de ver las cosas, se ven afligidos por sus propias crisis de corte moral más que metodológica en tanto “su preocupación no estriba en determinar si la investigación es rigurosa sino en si es decente” Y esta preocupación puede resumirse en el interrogante por “¿quienes somos nosotros para hablar por ellos?”.

Este interrogante puede remitirse a los procesos fundacionales mismos de una disciplina, que se ha constituido y legitimado a partir de los “otros” culturales, en una historia externa que la inserta en los procesos de colonización imperial. James Clifford afirma que después de la Segunda Guerra Mundial las relaciones coloniales serían cuestionadas en profundidad: después de 1950 los pueblos en cuyo nombre habían hablado durante mucho tiempo etnógrafos, administradores y misioneros de Occidente empezaron a hablar y actuar con más fuerza por sí mismos en un escenario global. Fue más difícil mantenerlos en sus lugares tradicionales; y por 'tradicionales' el autor entiende a esa mirada occidental de la modernidad por la cual lo que es diferente

³⁸ Colegio de graduados en ciencias antropológicas de la República Argentina [recuperado el 10-9-2008] de <http://www.cgantropologia.org.ar/>.

en estos pueblos es aquello que permanece aferrado a los pasados tradicionales, estructuras heredadas que resisten o ceden ante lo nuevo, pero que no pueden o son incapaces de producirlo³⁹.

Estos interrogantes también pueden afectar a las ciencias sociales en su consideración de la otredad como objeto de construcción e intervención teórica⁴⁰. Y, en tal sentido, la exploración de los diversos motivos, formas y modalidades actuales del fenómeno de este tipo de intervención teórica, quizás pueda orientar una reflexión sobre sus mecanismos ideológicos. Pierre Bourdieu, quien de modo frecuente ha hecho hincapié en las condiciones historico-sociales bajo las cuales se hace posible la construcción de los discursos teóricos y en los límites que estas condiciones le asignan a dicha construcción⁴¹, refiere que el investigador social “carga así con la tarea de conocer un objeto- el mundo social- del que es producto” de manera tal que los problemas sobre su objeto de investigación y los conceptos que emplea tienden a ser productos de ese mismo objeto. Entonces, “¿cómo puede efectuar el sociólogo en la práctica este dudar radical que es indispensable para poner entre paréntesis todas las presuposiciones inherentes al hecho de ser un ser social?”⁴² En este sentido, la construcción del objeto de investigación puede adquirir un carácter relevante en la reproducción social de mecanismos ideológicos (racistas) y por lo tanto en los discursos teóricos sociales. En esta perspectiva, la autocrítica (en el sentido de reflexividad sobre las propias prácticas de producción teórica) es una condición privilegiada para el examen de los mecanismos ideológicos o de la *doxa*, frente a otras vías que establecen hacerlos pensables a través de la reflexión crítica de los discursos teóricos ya construidos.

³⁹ La tesis del autor es que los resultados del “progreso” y la “unificación nacional” han sido a la vez que destructivos también inventivos, permitieron generar nuevos ordenes de diferencia: si las víctimas del progreso y el imperio son débiles, rara vez serían pasivas. Clifford, J (2001). *Dilemas de la cultura* Barcelona: Gedisa. pp.20-21 y p. 31

⁴⁰ Ver por ejemplo el giro metodológico (experimental) de una “sociología carnal” presente en el trabajo de Loïc Wacquant . Ante su rechazo por la visión teórica de la sociología estadounidense (escuela de Chicago) sobre el guetto negro, decide con una perspectiva metodológica de la antropológica tradicional adentrarse en el mismo a través de un Gym de Box. Una vez comprendido el oficio social del boxeador en un gimnasio del gueto, es decir, practicándolo al límite de estar cautivado por él, se interroga por las posibilidades de poder traducir la comprensión de los sentidos en lenguaje sociológico y a su vez encontrar aquellas expresiones sociológicas que puedan comunicarla sin anular sus propiedades en el trayecto hacia la construcción de otra mirada teórica del guetto negro de Chicago. Wacquant, L (2006): *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires: Siglo XXI.

⁴¹ Ver en particular Bourdieu, P (1999): *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona: Anagrama.

⁴² Bourdieu, P y Wacquant, L (2005b): *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.p.290

A modo final, puede plantearse la hipótesis de que si en el siglo XIX las teorías racialistas vinculadas a la biología y la esperanza social de un progreso científico (racional) sin límites ni consecuencias indeseables, conjuntamente con la conformación histórica de los Estados-nación y su vocación de expansión, es el clima de época político y sociocultural que emerge en el Caso Drayfus. El clima histórico que emerge en el Caso Morín, mantiene vinculación con las consecuencias en la sociedad de ese imaginario social, en tanto en la segunda mitad del siglo XX las ciencias sociales y humanas centralmente han construido su objeto y así, se han re-construido a sí mismas, en función del cuestionamiento a ese imaginario, adquiriendo un progresivo protagonismo de sus discursos en la vida social y en particular en sus regulaciones éticas. De allí, podría comprenderse que sus herramientas analíticas, como la categoría de “racismo”, pueda convertirse en el caso Morin en un mero instrumento de acusación pública con una fuerte connotación moral para la sociedad actual. Mero instrumento de uso ideológico en tanto se sitúa fuera del análisis mismo del racismo para situarse dentro de su lógica de operación: justificación, legitimación e integración de la realidad social instituida.

Bibliografía

- Bauman, Z (1997). Modernidad y Holocausto. Madrid: Ed. Sequitur
- Bauman, Z (2008). Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Bourdieu, P (1999). Meditaciones Pascalianas .Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu P, Wacquant, L (2005a). Sobre las astucias de la razón imperialista en El misterio del ministerio. Barcelona: Gedisa,
- Bourdieu, P Wacquant, L (2005b). Una invitación a la sociología reflexiva. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Castoriadis, C (1998). Hecho y por hacer. Pensar la imaginación. Buenos Aires: Eudeba.
- Clifford, J (2001). Dilemas de la cultura. Barcelona: Gedisa.
- Derrida, D; Roudinesco, E (2003). Y mañana, qué. Buenos Aires: F.C.E.
- Diaz, E. (1996). La ciencia y el imaginario social. Buenos Aires: Biblos.
- Eribon, D (2001). Reflexiones sobre la cuestión gay. Anagrama: Barcelona.
- Foucault, M (2000). Defender la sociedad. Buenos Aires: F.C.E.
- Fox Keller, E (2000). Lenguaje y vida. Metáforas de la biología en el Siglo XX, Buenos Aires: Manantial.
- Geertz, C (2002). Reflexiones antropológicas sobre temas filosóficos, Barcelona: Paidós.
- Geertz, C (1997). La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa.
- Irigoyen, M.F (2000). El acoso moral, el maltrato psicológico en la vida cotidiana. Paidós: Buenos Aires.
- Jatstrow, R(1996) Darwin : Textos fundamentales. Barcelona: Paidós/ibérica.
- Johnson, P (1991). La historia de los judíos. Buenos Aires: Javier Vergara Editor.
- Koonz, C (2005). La conciencia nazi. La formación del fundamentalismo étnico del Tercer Reich, Barcelona: Paidós.
- Lipovetsky, G (2005). El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos. Barcelona: Anagrama.
- Margulis, M (2006). “Ideología, fetichismo de la mercancía y reificación” en Revista Sociedad N° 25, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires.
- Margulis, M (2009). Sociología de la cultura. Conceptos y Problemas. Buenos Aires: Biblos.

Méndez, A (1999): “La guerra de Kosovo”, Revista Herramienta N° 10, Editorial Antídoto: Buenos Aires.

Morín, E (2007). El mundo moderno y la cuestión judía. Buenos Aires: Nueva Visión.

Prigogine, I y Stengers I (1983). La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia. Madrid: Alianza.

Ricoeur, P (1989). Ideología y Utopía. Barcelona: Gedisa

Ricoeur, P (1994). Educación y Política. Buenos Aires: Editorial Docencia.

Todorov, T (1991). Nosotros y los otros. México: Siglo XXI.

Wacquant, L (2006). Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador. Buenos Aires: Siglo XXI.

Wallerstein, I (2006). Abrir las Ciencias Sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales. México: Siglo XXI.

Para citar este artículo

Alonso Brá, M. Inés (28-12-2011). IDEOLOGÍA, RACISMO Y DISCURSOS TEÓRICOS.

HOLOGRAMATICA - Facultad de Ciencias Sociales UNLZ

Año VIII, Número 15, V3, pp.99-122

ISSN 1668-5024

URL del Documento : cienciared.com.ar/ra/doc.php?n=1617

URL de la Revista : cienciared.com.ar/ra/revista.php?wid=3